

MUJERES Y TRABAJO EN LA ECONOMÍA DOMÉSTICA DE LOS PAÍSES BAJOS, 1880-1960: EL CASO DE ENSCHEDE*

Angélique Janssens

Resumen

Este artículo examina la fuerza analítica de las interconexiones causales entre mujeres, trabajo y familia, teniendo en cuenta la nupcialidad y la fecundidad de las mujeres y relacionándolas con su experiencia laboral pre-nupcial. El análisis se basa en un modelo según el cual los cambios en el comportamiento demográfico tienen lugar después de que la modernización económica haya aumentado el deseo de la población de adquirir nuevas pautas de conducta demográfica, y los cambios de mentalidad en la sociedad las hayan hecho más aceptables. El hecho de que la mujer trabajara o no y el tipo de empleo que tuviera, han jugado un papel esencial en el incremento de la aceptación de nuevos tipos de comportamientos demográficos. Las actividades en el mercado de trabajo fuera del contexto familiar reducen los niveles de discriminación por sexo, y amplían las oportunidades de intercambiar información concerniente a actitudes modernas y liberales. Todo ello ha estimulado la difusión de un comportamiento demográfico innovador entre las mujeres. El artículo se basa en datos longitudinales del curso de vida de una cohorte de nacimiento de mujeres de la industria textil de Enschede, en Holanda. Los datos han sido analizados con la ayuda del análisis biográfico.

* Comunicación presentada en el *III Seminario de Economías y Estrategias Familiares*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 3 - 5 de marzo de 1997. La traducción del presente artículo ha sido llevada a cabo por Eva Jiménez Julià.

Los resultados sugieren que, al menos en Enschede, en la primera mitad del siglo XX, el grupo cultural al que pertenecían las mujeres, determinado por la denominación religiosa, jugó un papel más importante que los diversos tipos de variables relacionadas con la clase social y el trabajo, en la determinación de los comportamientos demográficos de las mujeres. Las influencias socio-económicas no se acusan demasiado. En el análisis, Enschede aparece como una ciudad no dividida verticalmente en grupos socio-económicos, sino como una sociedad dividida en horizontal, en líneas culturales y religiosas.

Abstract

This article examines the analytical strength of the causal interconnections between women, work and the family by looking at women's marital and fertility behaviour, in relation to their pre-marital work experience. The explanatory model used in this study assumes that changes in demographic behaviour take place after economic changes have increased the desirability of the new type of behaviour and changes in mentality have increased its acceptability. Whether or not women worked, as well as what type of work they were involved in, may have played an essential role in increasing the acceptability of new types of demographic behaviour. Labour market activities outside a familial context, reduced levels of sex-segregation, and ample opportunities on the shop floor to exchange information concerning more modern and liberal attitudes, may have stimulated the diffusion of innovative demographic behaviour among women. The paper is based on longitudinal data from the life courses of one birth cohort of women in the industrial textile town of Enschede, the Netherlands, which data have been analyzed with the help of 'event history analysis'.

The data suggest that, at least for Enschede in the first half of the twentieth century, women's group culture as determined by religious denomination played a much more dominant role than various types of social class and work variables. In fact, socio-economic influences on the whole did not appear to be of much influence on the demographic behaviour of women. From this analysis Enschede appears to be a town not vertically divided along socio-economic groups, but rather as a society divided horizontally, along religious and cultural lines.

Résumé

Cet article évalue l'importance analytique des interrelations entre femme, travail, et famille, lorsqu'on examine le comportement matrimonial et fécond des femmes en rapport avec leur expérience

prématriimonial sur le marché du travail. Le modèle explicatif qu'on a choisi repose sur l'hypothèse suivante: les changements dans le comportement démographique se sont produits après que les transformations économiques aient augmenté le désir d'adopter un nouveau type de comportement, et après que des changements dans les mentalités rendent plus acceptable cette adoption. Le fait que les femmes travaillaient ou non, et le type même de travail qu'elles réalisaient, peut avoir joué un rôle essentiel dans l'acceptation croissante des nouvelles formes de comportement démographique. Les activités exercées au sein du marché du travail, hors du contexte familial, ont réduit les niveaux de ségrégation sexuelle. En même temps, dans l'usine, de grandes possibilités d'échanges d'information relative à des attitudes plus modernes et libérales peuvent avoir stimulé la diffusion d'un comportement démographique innovateur. L'article utilise des données longitudinales de cycles de vie d'une génération de femmes de la ville industrielle de Enschede (Pays Bas). Ces données ont été analysées à l'aide de la méthode de l'analyse démographique des biographies.

1. Introducción

En los últimos años, se ha reconocido la importancia de tener en cuenta la existencia de una correlación entre las actividades reproductivas y productivas de las mujeres. El trabajo, el matrimonio y la familia deben ser analizados como un conjunto inseparable de factores en la vida de las mujeres. En este contexto, la experiencia laboral de las mujeres se considera de gran importancia en demografía histórica (Tilly, Scott, 1978: 7). Generalmente, se considera que la participación de las mujeres en el mercado laboral coincide con bajos niveles de nupcialidad y de fecundidad en el matrimonio (Niphuis-Nell, 1978; Teitelbaum, 1984: 182-183). Sin embargo, no queda claro si la fecundidad desciende como resultado de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, o si las mujeres casadas con pocos hijos tienen más posibilidades de mantenerse dentro del mercado laboral que las que tienen más. Por lo que concierne a la supuesta relación entre la participación femenina en el mercado laboral y la fecundidad, los Países Bajos presentan una situación especial en la que se combina una transición demográfica relativamente tardía con bajos niveles de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo que continúan hasta entrada la década de los años sesenta (Plantenga, 1993; Pott-Buter, 1993).

A partir de un análisis transversal de la fuerza laboral en 1909 resulta claro que en los Países Bajos no puede establecerse una relación simple y unívoca a partir de la cual se pueda deducir que los bajos niveles de participación en la fuerza de trabajo tengan como consecuencia una alta nupcialidad y unas elevadas tasas de fecundidad (Engelen, Kalkman, 1991: 295-323). Además, parece que había una considerable variedad regional en los modelos de conducta. Sin embargo, otros dos estudios sobre el matrimonio y la fecundidad en los Países Bajos demuestran claramente que la participación de la mujer en la fuerza laboral es un factor explicativo de los cambios en la fecundidad matrimonial de este país (Engelen, 1987; Hillebrand, 1991), pero lo hacen sin tratar el tema de la naturaleza y el contenido de la relación entre los dos factores. Ello se debe a que ambos estudios utilizan exclusivamente indicadores a nivel macro.

Otra investigación destaca la importancia de la participación de las mujeres en la fuerza laboral antes del matrimonio con relación a su comportamiento matrimonial y reproductivo. Con respecto a los efectos del trabajo remunerado de las mujeres sobre la nupcialidad se han formulado dos teorías encontradas. Una de ellas argumenta que la participación en el mercado laboral convierte el matrimonio en una alternativa menos atractiva, mientras que para la otra debería conducir a un aumento de la nupcialidad y a un adelanto de su calendario (Alter, 1988: 150-152; Crafts, 1989: 325-335). Además, hay razones para afirmar que el tipo de trabajo desempeñado por las mujeres era consecuencia de la intensidad y el calendario nupcial. Las trabajadoras industriales, que en la mayoría de los casos eran las que estaban mejor remuneradas, muestran patrones matrimoniales diferentes a, por ejemplo, las sirvientas domésticas. Según otro estudio, la experiencia laboral anterior al matrimonio también juega un papel importante en la adquisición de conocimientos y de una actitud positiva hacia la anticoncepción y el control de la natalidad. Así, se argumenta que las solteras que trabajan de forma relativamente aislada, tales como las sirvientas domésticas, tienen más hijos al casarse que las que trabajan en una fábrica antes de casarse. Así por ejemplo, las trabajadoras textiles de Inglaterra tenían un comportamiento demográfico particularmente innovador, con niveles de fecundidad relativamente bajos si se comparan con otros grupos (McLaren, 1977: 70-81; Garrett,

1990: 121-154). Además, parece que la segregación sexual en el taller sería un factor que ayudaría a comprender estos particulares patrones de conducta (Gittins, 1982).

Este estudio se basa en un modelo según el cual los cambios en el comportamiento demográfico tienen lugar después de que la modernización económica haya aumentado el deseo de la población de adquirir nuevas pautas de conducta demográfica y los cambios de mentalidad en la sociedad las hayan hecho más aceptables (Engelen, 1987; Hillebrand, 1991). El hecho de que las mujeres trabajaran o no, así como el tipo de trabajo que realizaran, puede haber jugado un papel esencial en el incremento de la aceptación de los nuevos patrones demográficos. Las actividades laborales fuera del contexto familiar, los menores niveles de segregación sexual, y las mayores oportunidades que tenían en el taller de acceder a información sobre actitudes más modernas y liberales, pudieron haber estimulado la difusión de un comportamiento demográfico innovador entre las mujeres.

Este artículo forma parte de un proyecto más amplio sobre el desarrollo histórico de la participación de mujeres solteras y casadas de los Países Bajos en la fuerza laboral, y los modelos de comportamiento demográfico desarrollados por ellas entre 1900 y 1960. Este período no sólo coincide con la época en que tuvo lugar la transición de la fecundidad y la nupcialidad en los Países Bajos, sino que también es el período en que finalmente se formó la sociedad industrial moderna (Engelen, 1987; Lesthaeghe, van de Kaa, 1986: 9-24). El proyecto más amplio se enfocará en las siguientes cuatro comunidades urbanas: Rotterdam, Tilburg, Enschede y Zaandam. En este artículo presentaré los resultados preliminares obtenidos sobre una de las comunidades estudiadas, la ciudad textil de Enschede, situada en el este de los Países Bajos¹.

1 Quisiera agradecer al Dr. Aat Liefbroer del NIDI su inestimable ayuda y el apoyo ofrecidos para desarrollar el análisis biográfico presentado en esta parte del artículo. Generosamente me hizo partícipe de sus amplios conocimientos y de su experiencia de las técnicas en el análisis de las biografías.

2. El caso de Enschede

Situado en el extremo oriental del país, próximo a la frontera alemana, Enschede fue uno de los pocos municipios holandeses que en el siglo XIX, gracias a su crecimiento, se convirtió en un verdadero centro industrial. La industria textil del algodón dominaba la actividad económica del lugar. En 1899, el 51% de la fuerza de trabajo estaba empleada en la industria textil, mientras que en 1930 representaba un 38%. Desde el punto de vista del tamaño de su población, Enschede era una ciudad mediana. Entre 1899 y 1930, la tasa de crecimiento fue del 113%, pasando en este período de 24.353 a 51.805 habitantes. La inmigración fue un factor importante de este crecimiento: en 1899 sólo un 44% de sus habitantes habían nacido en Enschede. La estructura social era mayoritariamente obrera y con escasos medios de subsistencia: hacia 1900 sólo el 9% de la población laboral podía pagar los impuestos comunales, mientras que en Tilburg, una población textil del sur del país, los pagaba un 20%.

La generación estudiada en este apartado también incluye Lonneker, una comunidad agrícola cercana a Enschede. En 1934 Lonneker fue agregada a Enschede. Lonneker, que ocupaba un extenso territorio y que rodeaba Enschede, contaba con una población industrial y agrícola. Por lo tanto, la cohorte estudiada está formada por población industrial y agrícola.

Los datos usados en este estudio provienen de los Registros de Población y de los Registros Civiles del pueblo de Enschede². Los registros continuos de población han existido en los Países Bajos desde 1849 hasta 1920 o, como en el caso de Enschede, hasta 1937. Después se introdujo un sistema continuo de inscripción consistente en hojas sueltas, llamadas *gezinskaarten* (tarjetas de familia), que en lugar del hogar utilizaban la familia como unidad de inscripción. Los registros de población permiten a los historiadores seguir la evolución familiar día a día, ya que combinan los listados censales con el registro de las estadísticas vitales de una forma

2 Para información más detallada sobre los Registros de Población Holandesa y el tipo de investigación que se puede hacer con dichas fuentes, ver también Janssens (1993: 50-66).

especialmente útil. Ofrecen información sobre los hechos demográficos en un formato ya estructurado sobre el conjunto de la población, incluso la más móvil, y facilitan el cómputo de una amplia gama de indicadores demográficos.

Los datos presentados corresponden a una cohorte de 277 mujeres nacidas en Enschede y Lonneker, entre 1881 y 1885, resultado de una muestra aleatoria de los registros de nacimiento de la población. Se incluyeron a todas las mujeres que superaron los quince años de edad y fueron seguidas a través de los Registros de Población hasta que desaparecieron de observación o hasta el cierre de los registros en 1937. Se reconstruyó todo el ciclo vital de cada una de ellas, incluyendo toda la información sobre su trayectoria demográfica y laboral. Se excluyó del análisis a todas las mujeres casadas cuya fecha de matrimonio no pudo verificarse. De un total de 277 biografías, 212 incluyen al menos un primer matrimonio, las restantes 65 desaparecieron de observación por muerte o migración antes del matrimonio.

Los datos longitudinales de esta generación son estudiados con la ayuda del «análisis de biografías», que comprende un conjunto de técnicas estadísticas que permiten un análisis complejo de datos de duración variable. La duración de los datos se caracteriza por su base temporal y una dimensión esencialmente dinámica. Tomemos como ejemplo la participación en el matrimonio. El fenómeno de la nupcialidad está influido por el tiempo en el sentido de que cada individuo no se casa en el mismo momento temporal ni a la misma edad, y algunos no llegarán a casarse nunca. Si tenemos en cuenta que las mujeres (o los hombres) empiezan a tener posibilidad de casarse a partir de los quince años, el análisis biográfico examina el tiempo transcurrido entre dicha edad hasta que el sujeto se casa o hasta que se pierde su observación, por ejemplo porque muere a los 34 años y por tanto ya no tiene posibilidad de casarse. Así pues, en sentido general, el análisis de las biografías puede describirse como un método por el cual se examina la duración entre el principio de la exposición al *riesgo* de un cierto suceso, hasta la ocurrencia real del suceso. Esto modifica el tipo de preguntas formuladas, por ejemplo de *¿en qué edad promedio se casan las mujeres?* a *¿cuál es el riesgo de que se casen las mujeres antes de los 35 años?* (Allison, 1993: 181-205; Alter, 1988: 25-62). Los resultados del análisis de biografías se expresan habitualmente en el sentido de *tasas de*

transición, o sea la tasa en que las mujeres experimentan el suceso del matrimonio a cualquier edad entre 15 y 45 años.

Obviamente este tipo de análisis aporta mayores ventajas que los enfoques más tradicionales. Es posible incluir a todas las mujeres, no sólo a las que se casan sino también a aquellas que han tenido oportunidad de casarse y se pierden por muerte o migración. El análisis de biografías denomina *censoring* a este fenómeno. Por ejemplo, una mujer soltera de treinta y cinco años que queda excluida de la investigación porque emigra, contribuye a la observación del *riesgo al primer matrimonio* cada año que permanece en la población hasta el momento de la emigración. En enfoques tradicionales más estáticos, esta vida no se incluiría en el cálculo de la media de edad al primer matrimonio, por lo que ésta saldría más baja. Cabría destacar que la mayoría de los enfoques más tradicionales sólo incluye a aquellas mujeres que nunca han emigrado antes de casarse. En el ejemplo anterior, la mujer que emigraba a los treinta y cinco años no contribuiría a la investigación sobre la edad al matrimonio. Por lo tanto, el análisis biográfico permite sondear muchas más complejidades y dimensiones de las vidas de las personas analizadas.

Finalmente, el análisis de las biografías también comprende técnicas más complejas, por ejemplo, los llamados *modelos de riesgo*³ que facilitan análisis multivariados de los fenómenos basados en el tiempo. Esencialmente, estos modelos de riesgo producen resultados muy parecidos a los análisis de regresión, de modo que es posible determinar qué factores tuvieron más influencia en la explicación de los modelos encontrados. Los modelos de riesgo indican las variables que determinan de forma más significativa el nivel con el que las mujeres experimentan el suceso estudiado. Además, estos modelos son especialmente aconsejables para el análisis complejo de bases de datos relativamente pequeñas (Cornell, 1990: 53-61).

3. La entrada en el matrimonio

En este apartado abordaremos las cuestiones siguientes: ¿Qué influencia tuvo la experiencia laboral de las mujeres en su decisión

3 El término inglés *hazard* puede equipararse al de *riesgo*.

y/o posibilidad de casarse? Como hemos explicado más arriba, existe una teoría según la cual la participación de las mujeres en el mercado laboral reduce el número de matrimonios por ser una alternativa menos atrayente para las mujeres, mientras que desde una perspectiva contraria esto conduciría a un mayor número de matrimonios que se producirían a edades más tempranas. Además, el tipo de trabajo desempeñado por las mujeres debería ser importante en el análisis sobre la edad y la frecuencia del matrimonio. Las trabajadoras industriales, en general las mejor remuneradas, podían tener patrones de matrimonio diferentes al de las mujeres empleadas dentro de un contexto familiar, tales como las sirvientas domésticas

Para establecer las categorías de ocupación de las mujeres se usa la primera y la segunda entrada ocupacional encontradas en los Registros de Población. En el caso de que la primera entrada indique *sin ocupación*, se usa la segunda entrada, pero sólo si se trata de una ocupación diferente. En su mayoría, las entradas ocupacionales tienen fechas que corresponden al primer decenio del siglo, cuando los miembros del grupo tenían edades comprendidas entre 20 y 30 años. Todas las entradas laborales se refieren a ocupaciones anteriores al matrimonio; desafortunadamente, casi nunca se registró el trabajo de las mujeres casadas.

Hacia 1900, las mujeres de Enschede accedían a pocas ocupaciones. Una niña de clase obrera podía trabajar como tejedora en una fábrica, como costurera o entrar en el servicio doméstico. La ocupación mayoritaria era la textil, lo que no resulta sorprendente dada la preponderancia de la industria textil en el mercado laboral local. El bajo número de sirvientas domésticas se debe a la estructura social de la población, mayoritariamente obrera. Por otro lado, una de cada cuatro mujeres aparece registrada como *sin ocupación*. Este grupo no participó en su mayoría en el mercado laboral. Un tercio de dicha categoría provenía de la clase alta, por lo que probablemente podían permitir que sus hijas no se incorporaran al mercado laboral. Los otros dos tercios corresponden a miembros de la clase obrera o campesina. Cabe suponer que las hijas de estos campesinos trabajaban en la granja familiar sin ser consideradas como *empleadas* por los funcionarios a cargo de los registros de población. En la primera mitad del siglo XX, muchas familias de clase obrera todavía poseían lotes de tierra y probablemente utilizaban a sus hijas en beneficio de la economía familiar.

TABLA 1
Distribución de las categorías ocupacionales femeninas⁴

	Número	%
Maestras / vendedoras	11	4
Costureras / sirvientas	45	16
Tejedoras	152	55
Sin ocupación	69	25

Se consideraba que las mujeres de esta cohorte debían casarse por primera vez entre los 25 y 29 años, con una edad media de 26,5 años. Raramente una mujer se casaba pasada la treintena. A los 40 años la soltería definitiva era de un 18%, porcentaje ligeramente superior a la media nacional para esta generación (van Poppel, 1992: 22).

Entre los diferentes grupos ocupacionales de mujeres se observan diferencias en relación al acceso a las primeras nupcias. Como se observa en la figura 1, la proporción de tejedoras y mujeres sin ocupación que se casan, es sensiblemente más alta que la de las sirvientas. Las maestras y vendedoras representan una proporción intermedia. Estas diferencias implican que poco más del 10% de tejedoras seguían solteras después de cumplir los 30-34 años de edad, mientras que en el caso de las sirvientas este porcentaje era de casi el 40%.

La posición social del padre también incide en estas diferencias. Esta posición se definió en función de la ocupación in 1900 y se clasificó según un sistema mixto de prestigio de la ocupación y posición de clase⁵. Como se ve en la tabla 2, los antecedentes sociales

4 Estas entradas ocupacionales se toman, casi siempre, en el periodo anterior al posible matrimonio. Casi en ningún caso las mujeres que se casaron tuvieron una ocupación después del matrimonio. Esto no significa que las mujeres no trabajasen sino más bien que, según la ideología dominante, no se esperaba que trabajasen fuera del hogar por un jornal, y que, por tanto, a la hora de ser registradas en el Registro de Población las etiquetaron como *sin ocupación*. En realidad, lo más probable es que algunas mujeres permanecieran dentro del mercado laboral el tiempo suficiente para que los niños crecieran y pudieran contribuir al presupuesto familiar.

5 Se usó el plan de clasificación Giele y Oenen que es un sistema basado en las ocupaciones holandesas de mediados del siglo XIX. Las ocupaciones se clasifican según la condición de empleo y prestigio de la ocupación (independiente versus salario-dependiente).

del grupo son claramente industriales y agrícolas. Un miembro de cada cuatro tiene padres que trabajan en la agricultura, mientras que un 60% pertenecen a la clase obrera, principalmente a la industria textil. En la ciudad predominaba la clase obrera, como refleja la escasa proporción de familias de clase media y alta de la cúspide de la pirámide social. Dado su escaso número, estas familias han sido agrupadas. A este grupo pertenecen los pequeños y grandes patronos, los profesionales liberales y algunos funcionarios.

FIGURA 1
Enschede, generación 1881-1885, función de supervivientes por el grupo ocupacional femenino

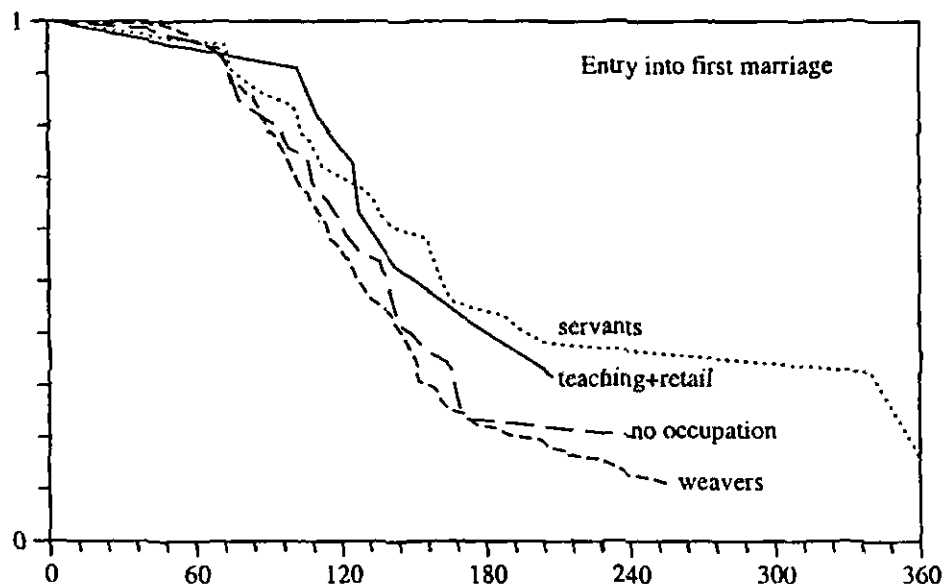


TABLA 2
Distribución de la clase social del padre

	Número	%
Clases media y alta	39	14
Campeños	67	24
Trabajadores cualificados	47	17
Trabajadores no cualificados	121	44
Ocupación desconocida	3	1

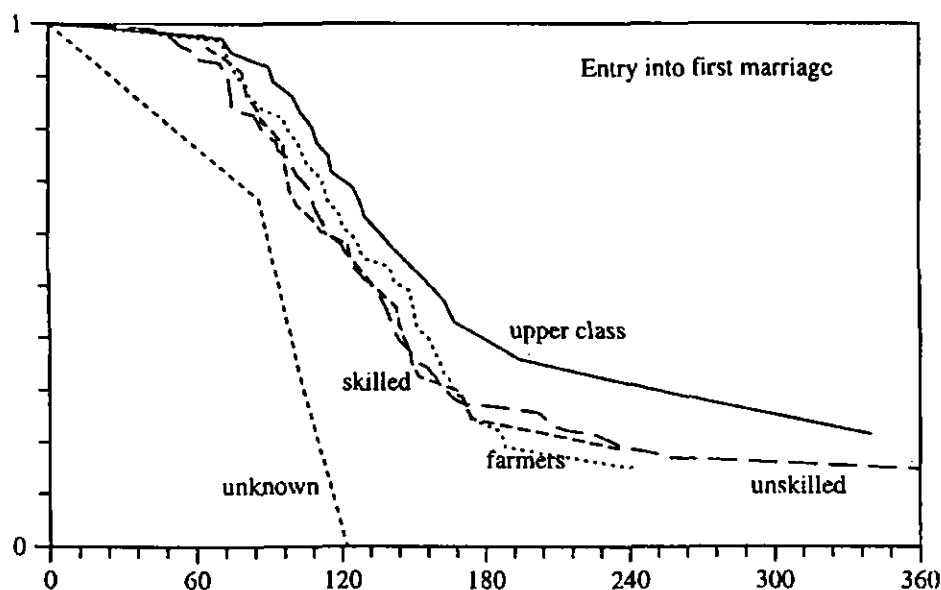
Las posibilidades de una mujer joven de contraer matrimonio a principios del siglo XX en Enschede variaban en función de su posición social, aunque las diferencias eran, sorprendentemente, muy pequeñas. El gráfico 2 presenta los diferentes cursos de vida de las hijas de distintos grupos sociales. La transición al primer matrimonio se produjo antes para las hijas de clase obrera que para las hijas de los campesinos y de clase media alta. La mitad de las hijas de procedencia obrera estaban casadas a los 26 años, mientras que esta proporción no se alcanzaba hasta los 27 años para las hijas de campesinos y hasta los 28 para la de clase media alta. Sin embargo, las hijas de los campesinos alcanzaban una proporción similar a la de las hijas de los obreros a partir de los 29 años; así, a esta edad tres cuartas partes de las hijas de los campesinos y de los obreros cualificados estaban casadas. En el seno de la clase media alta es donde hubo mayor número de solteras: una cuarta parte del total de este grupo social seguían solteras al llegar a los 40 años. A la larga, las diferencias entre las hijas de campesinos y de obreros acabaron siendo muy pequeñas. Observando globalmente los cursos de vida se aprecia que sólo existían diferencias reales entre las hijas de clases media alta y las hijas de padre con ocupación desconocida. Este último grupo accede al matrimonio muy pronto y con rapidez. A los 24 años, tres cuartas partes de las hijas estaban casadas. Como es de suponer, las hijas a cuyo padre se le desconocía la ocupación componen un grupo especial. Hemos de señalar en primer lugar que el número de observaciones es muy pequeño, ya que todo el grupo lo forman sólo tres casos. Además, la situación familiar puede calificarse de inestable: una vivía como hijastra en la nueva residencia de la madre casada de nuevo, mientras que la residencia del primer matrimonio no consta en los registros. Las residencias paternas de los otros dos casos no aparecen en los Registros de Población, de modo que sus padres podran haber muerto o emigrado antes de que las hijas fueran registradas por primera vez.

La probabilidad de una mujer de casarse puede estar influida por un gran número de circunstancias que pueden estar o no interrelacionadas. La temprana muerte de los padres, por ejemplo, puede afectar de diferentes maneras a las hijas. Si muere el padre, la hija puede permanecer en el hogar para el cuidado de los hermanos menores, o para contribuir al presupuesto familiar, disminuido por la pérdida del jornal paterno. El mismo efecto podría producir la

muerte de la madre. En el caso de fallecer ambos progenitores, una mujer podía verse abocada antes al matrimonio. La falta de control paterno y materno sobre el matrimonio y la necesidad de soporte económico podrían inducir a la mujer a acelerar su matrimonio.

FIGURA 2

Enschede, generación 1881-1885, función de supervivientes por el grupo social del padre



A fin de evaluar el efecto relativo de estas variables sobre la probabilidad (o riesgo) para que una mujer se casara a cierta edad se han construido dos modelos de riesgo. El primero estima los efectos de la propia ocupación de la mujer, su grupo de origen (la posición social del padre) y el efecto de su adscripción religiosa. Aunque, a priori, no había unas claras expectativas sobre la influencia de las creencias religiosas en el comportamiento nupcial de las jóvenes, las diversas confesiones de aquella época tenían actitudes divergentes tanto en relación a la vida familiar como a la posición de las mujeres en la familia y la sociedad (van Poppel, 1922: 200). El segundo modelo de riesgo incorpora un conjunto de variables demográficas: la muerte de la madre, la del padre y la de ambos. Además, este segundo modelo tiene en cuenta si las relaciones sexuales prematrimoniales se relacionan o no con las oportunidades de matrimonio para la mujer. Si como consecuencia de estas relaciones se produce un embarazo o nacen hijos prematrimoniales, ¿qué conexión existe entre estos hechos y el matrimonio?, o ¿qué riesgo corri-

an de quedarse solteras? Estos modelos de riesgo producen coeficientes como los de regresión. Las variables independientes pueden ser continuas o absolutas. Cuanto mayor sea el coeficiente de riesgo para la entrada en el matrimonio, antes se producirá éste. Con las variables absolutas, se omite el valor como una categoría de referencia. En este caso, los valores restantes pueden interpretarse como relativos a la categoría excluida. Por ejemplo, si queremos saber si ciertas ocupaciones de las mujeres representan impedimentos para su matrimonio, necesitamos buscar coeficientes negativos en las categorías ocupacionales de las mujeres.

TABLA 3

*Dos modelos de riesgo de entrada en el primer matrimonio,
Enschede, generación 1881-1885*

Variables	Modelo 1		Modelo 2	
	Coef	Signifi	Coef	Signifi
(Textiles excluidos)				
Maestras - vendedoras	- 0.6042	0.8674	- 0.5376	0.8176
Sirvientas – costureras	- 0.5531	0.9900 *	- 0.3838	0.9083
Sin ocupación	- 0.1331	0.5238	- 0.0474	0.1898
(Obreros no cualificados excluidos)				
Clase media alta	- 0.2448	0.6380	0.0528	0.1442
Campeños	- 0.0390	0.1799	- 0.0955	0.4098
Obreros cualificados	- 0.0381	0.1487	0.0963	0.3514
Ocupación desconocida	1.1247	0.9389	1.1349	0.9295
(Protestantes excluidos)				
Católicos	- 0.1828	0.7484	0.0842	0.3909
Otras confesiones	- 0.1157	0.2339	0.2505	0.3402
Padre fallecido			0.0893	0.3451
Madre fallecida			0.4300	0.9668*
Ambos fallecidos			- 0.0478	0.1008
Con hijo			- 1.1078	0.9888*
Embarazo			3.7091	1.0000*

* El coeficiente es por lo menos dos veces su desviación estándar.

Al observar las estimaciones del primer modelo, donde se comparan las tejedoras con las otras ocupaciones, es evidente que las primeras tenían menos problemas para entrar en el matrimonio.

Las maestras, tenderas, sirvientas y costureras, así como las mujeres sin ocupación, se casan más tarde que las tejedoras. Sin embargo, el efecto para las mujeres sin ocupación es algo menor; y, además, sólo los resultados de sirvientas y costureras son estadísticamente significativos. Las sirvientas y costureras pueden ser consideradas como un sólo grupo con un modelo nupcial diferente al de las tejedoras.

En el modelo 1, el origen social de la mujer, desde el punto de vista de la ocupación del padre, da pocos resultados o no tiene significación estadística. Comparadas con las hijas de los obreros no cualificados, todas las demás jóvenes se casan más tarde, a excepción de aquellas cuya profesión del padre desconocemos. Sólo para esta última categoría los resultados fueron relevantes. Sin embargo, como se ha argumentado anteriormente, las mujeres cuyo padre no aparecía en el Registro de Población formaban un grupo pequeño y peculiar. Por lo tanto, estos resultados indican que el origen social de las jóvenes tiene poca relación con las oportunidades de casarse a cierta edad. Finalmente, el modelo 1 muestra que la confesión religiosa no tuvo influencia alguna sobre la edad al 1 primer matrimonio. Comparadas con las mujeres protestantes, las católicas se casan un poco más tarde; lo mismo podríamos decir con respecto al pequeño grupo de mujeres de otras confesiones. De todos modos, estas diferencias no son significativas.

En el segundo modelo de riesgo se incluyen las variables demográficas mencionadas más arriba, que cambian el espectro considerablemente. Las obreras textiles se seguían casando antes que las demás, sin embargo, estos resultados ya no son significativos. La ocupación del padre no influye en la edad en que la mujer se casa. Algunos de los coeficientes de la ocupación del padre han pasado de positivos a negativos, pero siguen sin ser estadísticamente significativos.

Sin embargo, las circunstancias familiares de la mujer parecen ser mucho más decisivas que sus condiciones socioeconómicas. En primer lugar, aunque los resultados de la variable *padre sin ocupación conocida* puedan indicar la posibilidad de que la ausencia de un padre en la vida de una niña influya para casarse mucho más pronto, resulta evidente que en la vida regular de la familia, donde se incluyen padres y hermanos, la muerte del padre no tenía tal efecto. La muerte o no del padre antes del matrimonio de la hija no

afectaba de forma significativa el curso de su vida. Existe una ligera influencia positiva, aunque no significativa, sobre sus posibilidades de casarse⁶. En cambio, la muerte de la madre tiene consecuencias importantes en el aumento de las posibilidades de que la hija se case. Aparentemente existe un mayor nivel de solidaridad con las madres viudas que con los padres viudos. La pérdida del salario principal con la muerte del padre puede ayudar a comprender este fenómeno. La carencia de recursos económicos en las casas con mujeres cabezas de hogar mantenía a una hija en la familia durante más tiempo del acostumbrado. Este modelo ha sido demostrado con anterioridad por George Alter (1988: 159) para el siglo XIX en Verviers.

Las concepciones prematrimoniales y las posibilidades de casarse de las jóvenes de Enschede estaban fuerte y significativamente relacionadas entre sí. Las jóvenes con concepciones prematrimoniales estaban seguras de casarse antes de que naciera el hijo. Pudiera ser o que las jóvenes accedieran a tener relaciones sexuales sólo después de que los futuros esposos dieran pruebas claras de querer casarse, o que el matrimonio fuera impuesto por la comunidad para evitar el parto prematrimonial. En cualquier caso, es probable que la desaparición de las diferencias entre obreras textiles y sirvientas pueda atribuirse a la diferente incidencia de los embarazos prematrimoniales. Las obreras textiles estaban más predispuestas a mantener relaciones sexuales prematrimoniales, y por ello aumentaba el riesgo de que se casaran. Era difícil que una madre soltera se casara. Los hijos extramatrimoniales todavía tuvieron una fuerte influencia positiva sobre las posibilidades de la mujer para casarse, pero la menor magnitud de este coeficiente (1,1078) comparado con el de los embarazos prematrimoniales (3,7091), sugiere que algunos de estos últimos no concluyeron en matrimonio.

6 Puede excluirse cualquier efecto perturbador sobre este resultado de la variable *ocupación del padre*. La inclusión de los casos (N=3) en la categoría *padre muerto*, de quienes no sabemos la ocupación del padre, no modifican los resultados.

4. Maternidad y familia

En el primer apartado se ha analizado cómo diferían los niveles de fecundidad entre las áreas y regiones de los Países Bajos hasta la década de 1960. El país puede dividirse entre el noroeste, con unos niveles de fecundidad bajos, y el sudeste, donde existían unos altos niveles de fecundidad. Sin embargo, la división rural/urbana matizaba esta división. En el censo de 1960, la fecundidad marital de las comunidades rurales en torno a Enschede era apreciablemente superior a la de la zona urbana de Enschede. En el periodo 1908-1911, las tasas de fecundidad marital en las comunidades rurales se situaba entre 348,1 y 364,7, mientras que en Enschede era de 250,3. Estas diferencias se mantuvieron hasta la década de 1960. El carácter relativamente moderno de Enschede también se pone de manifiesto al compararse con otros pueblos del sudeste, como Tilburg que también era un núcleo de industria textil.

TABLA 4

Enschede: la fecundidad de los primeros matrimonios por clase social y confesión de la esposa, edad de la esposa al casarse < 25, para la cohorte de matrimonios 1929-1933⁷

	<i>Católico</i>		<i>Holanda-Ref.</i>		<i>Calvinista</i>		<i>Sin religión</i>	
	<i>N</i>	<i>Mn</i>	<i>N</i>	<i>Mn</i>	<i>N</i>	<i>Mn</i>	<i>N</i>	<i>Mn</i>
I	135	5,2	226	4,0	58	5,0	280	3,0
II	27	4,7	99	2,6	13	3,8	58	3,0
III	38	4,7	51	2,6	8	4,8	50	2,9
IV	2	3,0	22	2,8	3	5,6	13	2,8
V	202	5,0	398	3,4	82	4,8	401	3,0

I = todo los trabajadores industriales

II = todo los trabajadores administrativos

III = todo empleado por cuenta propia fuera de la agricultura

IV = altos administrativos y profesiones liberales

V = todo los grupos sociales

N = número de matrimonios

Mn= número medido de hijos nacidos vivos.

7 Fuente: CBS, Volkstelling de 1960 (Censo); sólo contiene la información para las uniones maritales que se mantenían en el tiempo del censo. He excluido las categorías siguientes desde esta tabla a causa del reducido número de observaciones: todas las ocupaciones agrícolas, y el grupo denominado *otro*. El censo mismo excluye a todos los casamientos yermos.

En la parte final de este apartado analizaremos algunos resultados sobre la relación entre la fecundidad matrimonial y el trabajo de las mujeres en Enschede. ¿Hasta qué punto influyó la experiencia laboral anterior al matrimonio en las carreras reproductivas de las mujeres? Como hemos visto, generalmente se supone que la participación de la mujer casada en el mercado laboral coincide con bajos niveles de fecundidad marital. En otros estudios se argumenta que la experiencia laboral anterior al matrimonio también desempeña un papel en la adquisición de conocimientos sobre anticoncepción y control de natalidad, y una actitud positiva hacia ambos. Se argumenta que las trabajadoras aisladas, como las sirvientas domésticas, cuando se casaban tenían más hijos que las mujeres que trabajaban en las fábricas antes de casarse. Además, se ha llegado a la conclusión de que la segregación sexual en los talleres es un factor a tener en cuenta a la hora de explicar estos modelos de conducta.

Aparte de la ocupación de la mujer antes del matrimonio, debemos estudiar algunas variables adicionales que son relevantes para observar las diferencias de fecundidad. Obviamente, la primera de estas variables es la ocupación del esposo. Las expectativas, basadas en otra investigación sobre los Países Bajos, indican que los niveles de fecundidad aumentarán al disminuir la condición social. Las clases media y alta tienen más probabilidades de tener menos hijos que las familias de clase obrera. En la discusión sobre el declive de la fecundidad en los Países Bajos, la religión desempeña un papel dominante. Se espera que las familias católicas sean mucho mayores que las protestantes liberales (holandeses reformados), en tanto que las familias protestantes ortodoxas (calvinistas) tendrían que ser de tamaño equivalente a las católicas. El censo de 1960 confirma esta imagen para el caso de Enschede al reflejar las influencias socioeconómicas y religiosas.

El modelo de riesgo intenta proporcionar un primer análisis de las variables que influyeron en la fecundidad matrimonial para la primera cohorte de Enschede. Las estimaciones se construyeron siguiendo los cursos reproductivos de 212 mujeres que en algún momento de sus vidas estuvieron casadas. Cada una de estas historias matrimoniales se divide en intervalos entre nacimientos, si éstos hubieran ocurrido, desde el momento del matrimonio. El modelo estima cómo las diferentes variables afectan la probabilidad

de que cada intervalo termine en un nacimiento hasta que la mujer desaparece de la muestra o hasta que su primer matrimonio finaliza por viudez o separación. El efecto de las variables se investiga por separado por paridades de una a cinco, mientras que desde la paridad seis se toman en conjunto. El modelo examina el efecto de la ocupación de la mujer antes del matrimonio, la ocupación del esposo, la confesión religiosa de la mujer y su edad al comienzo de cada intervalo de nacimiento. Debido a que el grupo contiene muy pocos miembros pertenecientes a las iglesias protestantes más ortodoxas, se aglutinan todas las religiones protestantes en una misma categoría etiquetada como *Protestantes*. En los otros modelos, la distinción entre protestantes ortodoxos y liberales no mostraron diferencias suficientes como para justificar categorías separadas. Dado que ninguno de los componentes del grupo empieza su vida como *sin religión*, pero que algunas mujeres cambiaron, en algún momento de su vida, su confesión religiosa a *sin religión*, se construyó una variable adicional denominada *cambio de religión*. Todos estos cambios a *sin religión* se produjeron en el momento del matrimonio, y se relacionan mayoritariamente con mujeres que se casaban con hombres *sin religión*. Esperábamos que esta variable tuviera un efecto decreciente sobre el nivel de fecundidad de la mujer involucrada. Además, se incluyó la variante *emigrante* para las mujeres que se casaron con hombres no nacidos en Enschede para observar si ello comportó diferencias con los que habían vivido toda su vida allí⁸. En la tabla siguiente los coeficientes positivos indican intervalos más cortos comparados con la categoría de referencia, mientras que los coeficientes negativos indican que la categoría en cuestión presentaba intervalos más largos entre los nacimientos. Estos últimos pueden deberse a que las parejas espaciaban los naci-

8 En el modelo no se ha incluido la influencia de la mortalidad del joven y del niño. La mortalidad de los niños en el seno de la población aumenta la probabilidad para que acontezca un nuevo nacimiento, a menos que las familias limiten los nacimientos adicionales. La mortalidad puede afectar a la fertilidad mediante el efecto de reemplazo de los niños que han muerto. Si las parejas centraron un tamaño de familia, y por consiguiente regularon o limitaron sus nacimientos, pueden haber decidido reemplazar niños o jóvenes que habían muerto. Los resultados preliminares muestran que dicha mortalidad de niños aumento la probabilidad para que ocurriera otro nacimiento, sin embargo, la conclusión principal es que la mortalidad de niños no afectó a las otras variables del modelo.

mientos en un intento de limitar el tamaño de la familia, pero también a la decisión de las parejas de no tener más hijos una vez alcanzado un tamaño familiar deseado. Los modelos de riesgo, desafortunadamente, no pueden distinguir entre ambas estrategias. Sin embargo, en esta fase de la investigación etapa sólo estamos interesados en abordar la existencia de una relación entre las variables investigadas y la longitud de los intervalos entre nacimientos.

TABLA 5

Coefficientes estimados de un modelo de riesgo para la probabilidad de otro nacimiento por paridez, Enschede, grupo 1881-1885.

<i>Variables</i>	<i>1erNac.</i>	<i>2ª Nac.</i>	<i>3erNac.</i>	<i>4ªNac.</i>	<i>5ªNac.</i>	<i>> 6ªNac.</i>
<i>Ocupación de las mujeres (obreras textiles excluidas)</i>						
Maestras - vendedoras	0.2176	0.8034	- 0.0202	1.2038	0.2254	0.5157
Sirvientas – costureras	- 0.1190	0.1648	0.4811	0.4437	- 0.0999	- 2.4646
Sin ocupación	- 0.5099 *	0.2535	0.1661	0.0896	0.0912	- 0.1049
<i>Ocupación del marido</i>						
<i>(Obreros no cualificados excluidos)</i>						
Clases media y alta	0.1605	- 0.0137	- 0.1634	- 0.2622	- 0.7220	- 0.1147
Campesinos	0.4509	0.6429 *	0.1369	- 0.0322	- 0.5954	- 0.8140
Trabajadores cualificados	- 0.1291	0.1765	0.2375	- 0.0408	- 0.3615	- 0.2861
Ocupación desconocida	- 0.0437	1.9075	1.5109	0.3182	s/o	s/o
<i>(Protestantes omitidos)</i>						
Católicos	0.0834	0.9811 *	1.2339 *	0.5957 *	1.3038 *	0.7568 *
Otros	- 0.1441	0.6539	- 1.2421	- 0.0841	0.6312	s/o
<i>Cambio de religión</i>						
Migrante	0.1622	- 0.1898	- 0.3684	0.6437	- 0.0675	0.4980
Edad de la madre	- 0.0798	- 0.0420	0.0433	0.3221	- 0.3461	0.0661
	0.0088 *	- 0.0087 *	- 0.0023	- 0.0031	- 0.0106 *	- 0.0099 *

S/o = Información no disponible

* El coeficiente es por lo menos dos veces su desviación estándar.

Aparte del intervalo entre el matrimonio y el primer nacimiento, parece que las mujeres que no trabajan en la industria textil antes del matrimonio, tuvieron intervalos más cortos entre los nacimientos que las obreras textiles. Para la mayoría de los intervalos entre nacimientos, los indicadores ocupacionales son positivos. La única excepción se produce en el primer nacimiento: las obreras

textiles tenían su primer hijo poco después de contraer matrimonio, lo que, obviamente, está relacionado con el hecho de que estas mujeres se quedaban embarazadas antes de casarse. A partir de la paridez 6 también se observan efectos algo diferentes. Se trata de familias grandes y cabe suponer que en este grupo se hallan las parejas más fértiles. En las parideces más altas parece que las mujeres sin ninguna ocupación y las sirvientas tuvieron intervalos más largos entre nacimientos que las obreras textiles. Esto indica que estas últimas, que no limitaron sus nacimientos en las parideces previas, tampoco lo hicieron al alcanzar parideces más altas. Las sirvientas y las mujeres sin ocupación con anterioridad al matrimonio empezaron a limitar el tamaño de sus familias tras alcanzar un cierto número de hijos. Los resultados para las mujeres burguesas son un poco confusos: en contra de lo que cabría esperar, las mujeres de esta clase social tenían intervalos más cortos que las obreras textiles. El pequeño tamaño de este grupo podría influir en los resultados. Dicho esto, debemos indicar que solamente dos cálculos de los dieciocho realizados han tenido resultados estadísticamente significativos. Por lo tanto, el trabajo de las mujeres antes de casarse no parece ser un buen indicador del comportamiento de la fecundidad dentro del matrimonio.

Quizá pueda resultar sorprendente que lo mismo ocurra con el otro indicador socioeconómico, la categoría ocupacional del esposo. Sólo uno muestra resultados significativos. Hasta la tercera paridez, casi todas las categorías ocupacionales de los maridos tienen un coeficiente positivo, lo que significa que, comparado con las familias de obreros no cualificados, éstas no parecen querer influir demasiado en el tamaño de sus familias. El cuadro cambia completamente a partir de la paridez cuatro: los indicadores serán negativos y sus efectos llegan a ser más fuertes. Una vez que la familia ha alcanzado un tamaño grande, todas las otras categorías frenan o espacian los nacimientos, en tanto que las familias de obreros no cualificados no modifican, con toda probabilidad, su conducta reproductiva. Pero, los resultados son apenas significativos, y por lo tanto, podemos dejar de lado, al menos de momento, la posición socioeconómica del marido como indicador del tamaño de la familia.

Sólo la religión muestra resultados significativos. El mejor indicador para observar una estrategia de fecundidad familiar es la religión católica. Las familias católicas de Enschede tuvieron

familias sensiblemente mayores que los demás grupos religiosos de la población. No resulta sorprendente dado que la Iglesia Católica se oponía rotunda y explícitamente a cualquier forma de limitación familiar. El periodo en que la mayoría de las familias estudiadas de Enschede se hallaba en su proceso reproductivo, hacia 1910 - 1930, coincidió con la emancipación de la sociedad holandesa del catolicismo. El crecimiento numérico fue claramente una de las estrategias de este proceso. La comunidad católica de Enschede era una gran minoría que pudo haber impulsado una fuerte reacción contra el proceso de emancipación del catolicismo. No parece que la mayor fecundidad de las mujeres católicas resultara de un modelo marital diferente, es decir, una menor edad al casarse. Los matrimonios tempranos en ausencia de control de natalidad suelen tener como resultado un gran número de hijos debido a una mayor fertilidad de las mujeres jóvenes. Sin embargo, el análisis sobre la edad al matrimonio no indica que las mujeres católicas se casaran antes que las de los otros grupos religiosos. Aunque las mujeres católicas parece que se casaban ligeramente menos que las demás, la diferencia no es significativa. Así pues, no sería de extrañar que existiera una relación con el proceso de emancipación católica. De las restantes variables, la única que ofrece resultados significativos es la edad de la madre al comienzo de cada intervalo. Esto obvio dado que con la edad descende la fertilidad natural de la mujer.

5. Conclusión

En base a estos primeros resultados podemos extraer unas conclusiones preliminares. No obstante, los datos sugieren que el triángulo mujer-trabajo-familia debería ser reemplazado por el triángulo mujer-familia-religión, por lo menos en Enschede. El trabajo de las mujeres tuvo cierta influencia sobre el comportamiento demográfico en su curso de vida, pero queda restringido al fenómeno del comportamiento sexual prematrimonial, y, relacionado con esto, al momento de casarse. En lo que concierne al tamaño de la familia y a la fecundidad, las obreras no se comportaron de manera muy diferente a las otras mujeres. Las influencias socioeconómicas, en conjunto, no parecen tener mucha influencia sobre el comportamiento

de esta cohorte. La ocupación del hombre no parece influir en las decisiones sobre la fecundidad. El análisis muestra a Enschede no como una población dividida verticalmente por grupos socioeconómicos, sino más bien como una sociedad dividida horizontalmente en función de actitudes culturales y religiosas.

Bibliografía

- ALLISON, P. D., 1984, *Event history analysis. Regression for longitudinal event data*, Beverly Hills, Sage University Publications.
- ALTER, G., 1988, *Family and the female life course. The women of Verviers, Belgium, 1849-1880*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press.
- CORNELL, L.L., 1990, «Analyzing the consequences of family structure with event-history methods», *Historical Methods*, 23, 53-61.
- CRAFTS, N.F.R., 1989, «Duration of marriage, fertility and women's employment opportunities in England and Wales in 1911», *Population Studies*, 43, 25-335.
- ENGELEN, Th.L.M., 1987, *Fertilititeit, arbeid en mentaliteit. De vruchtbaarheidssdalin in Nederlands-Limburg, 1850-1960*, Nijmegen.
- ENGELEN, Th. ; KALKMAN, P., 1991, «Vrouwenarbeiden zijn demografische achtergronden. Een momentopname in Nederland anno 1909», *Tijdschrift voor Sociale Geschiedenis*, 17, 295- 323.
- GARRETT, E. M., 1990, «The trials of labour: motherhood versus employment in a nineteenth-century textile centre», *Continuity and Change*, 5, 121-154.
- GITTINS, D., 1982, *Fair sex, family size and structure, 1900- 939*, London.
- JANSSENS, A., 1993, *Family and Social Change. The Household as a Process in an Industrializing Community*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HILLEBRAND, J.H.A., 1991 *Van motivatie tot acceptatie. Een onderzoek naar de daling van de vruchtbaarheid in de provinces Utrecht en Groningen, 1879-1960*, Nijmegen.
- LESTHAEGHE, R.; van de KAA, D.J., 1986, «Tweedemografische transities?», en D.J. van de KAA, D.J.; LESTHAEGHE, R. (eds.), *Bevolking: groei en krimp*, Deventer, 9-24.
- McLAREN, A., 1977, «Women's work and regulation of family size: the question of abortion in the nineteenth century», *History Workshop*, 4, 70-81.
- NIPHUIS-NELL, M.(ed.), 1978, *Demographic aspects of the changing status of Women in Europe*, Leiden.
- PLANTENGA, J., 1993, *Een afwijkend patroon. Honderd jaar vrouwenarbeid in Nederland en (West-) Duitsland*, Amsterdam, SUA.

- van POPPEL, F., 1992, *Trouwen in Nederland. Een historisch- demografische studie van de 19e en vroeg-20e eeuw*, A.A.G. Bijdragen, Wageningen.
- POTT-BUTER, H.A., 1993, *Facts and Fairy Tales about Female Labor, Family and Fertility, a seven- country comparison, 1850-1990*, Amsterdam, Amsterdam University Press.
- TILLY, L.A.; SCOTT, J.W., 1978, *Women, work and family*, New York, Holt, Reinhart and Wisconsin Cop.
- TEITELBAUM, M.S., 1984, *The British fertility decline: demographic transition in the crucible of the Industrial Revolution*, Princeton., Princeton University Press.
- TRUSSELL, J.; GUINNANE, T., 1993, «Techniques of Event History Analysis», en REHER, D.S.; SCHOFIELD, R., (eds.), *Old and new methods in historical demography*, Oxford, Clarendon press, 181-205